9. Derrota de Gumbo

EN LOS PRECISOS MOMENTOS en que William Walker (Timothy Tucker) se enredaba en su cruzada contra el juez Parsons, Gabriel Gumbo salía resuelto en pos de la gloria en el campo político en California. Su salida fue modesta, el 4 de marzo de 1851 por la noche, en la reunión del partido Demócrata del Cuarto Precinto de San Francisco. Precisamente cuando los abogados se daban cita en el juzgado para defender al juez Parsons, indignados de "La prensa, una peste" de Tucker en el *Herald*, los demócratas del Cuarto Precinto efectuaban su reunión rutinaria unas cuantas puertas más allá, donde el Capitán Ludlow, frente a la misma plaza. William Walker fungió de Secretario y por unanimidad lo nombraron miembro del Comité del Precinto. Al día siguiente publicó en el periódico las minutas de la sesión.

La semana entera que pasó recluso en la cárcel paralizó de súbito la actividad política de Walker al comienzo, pero en cuanto retornó al *Herald*, el 18 de marzo Tucker inició la campaña partidista de Gumbo con un editorial intitulado "Elección municipal". En sucesión rápida siguieron otros artículos, en los que la afiliación de Walker al partido demócrata reforzó su cruzada contra Parsons, quien era whig. Y el lunes 7 de abril, en el cuarto precinto, sus correligionarios nominaron a William Walker candidato para concejal en las elecciones que se avecinaban. Así pues, su derrota en el caso de contumacia en San José coincidió con su nominación para concejal en San Francisco. La estrella de Timothy Tucker declinaba cuando la de Gabriel Gumbo iba en ascenso. Y en ese momento, el imperecedero Edipo de pronto complicó la situación de nuevo al reaparecer del "mundo de los espíritus" el fantasma de la difunta Mary-Ellen. Timothy Tucker dejó constancia de su

presencia en el editorial del 8 de abril sobre "Charlatanería y superstición —médiums y clarividentes":

La buena gente de Nueva Inglaterra se está volviendo de nuevo terriblemente supersticiosa. La superchería de Miller, hace algunos años, produjo efectos muy serios y melancólicos en mentes débiles, impulsando a algunos al suicidio y a otros a invertir todos sus ahorros en batas blancas para subir al cielo. Cerca de Quincy, Massachusetts, descubrieron recientemente un par de cadáveres bajo circunstancias que indican que son casos de suicidios instigados por la lectura de la jerigonza blasfema de Davis el Clarividente, de Le Roy Sunderland y de otros impostores. Las desdichadas víctimas de la superstición, un hombre y una mujer, eran creyentes devotos de las doctrinas espiritistas, y confiaban a ciegas en la clarividencia de los médiums. Parece que uno de ellos había consultado "al mundo espiritual" por medio de una médium en el establecimiento de Le Roy Sunderland, y como consecuencia de dicha "consulta" decidieron suicidarse. Sunderland inició hace algún tiempo una serie de sesiones espiritistas en oposición a las damas de Rochester, y ha tenido mucho éxito conjurando a los fantasmas de los difuntos; pero la horrible tragedia de Quincy ha alertado al público y por fin ha señalado y expuesto sus imposturas. Parece que un Mister Shandrach Barnes le escribió una carta al impostor, haciéndose pasar por una vieja ignorante. En dicha carta le envió un dólar y le pidió información sobre su hija difunta, "mary ellen Perkins". El anzuelo iba ingeniosamente cebado y Mr. S. se lo tragó como un pescadito muerto de hambre. Le contestó narrándole una entrevista con "mary ellen", que comenzaba con "Querida hermana" y decía que "mary ellen" se encontraba en una esfera donde todo el mundo era feliz y que su espíritu estaba constantemente con la vieja, etc.

... Nos gustaría ver que esas sesiones se verifiquen en California.¹¹⁸

El artículo entero se extiende el doble de largo en dos columnas. Tan detallada discusión de las sesiones espiritistas luce fuera de lugar en la sección

estrictamente editorial del *Herald*; mas la anomalía se explica cuando vemos aparecer a "mary ellen" tres veces seguidas, sin mayúsculas y dentro de las comillas, lo cual nos llama la atención y conjura de inmediato al fantasma de la difunta novia de Billy. Y a raíz de ese artículo de "mary ellen" comienzan a aparecer historias incoherentes en la columna "Noticias de la Ciudad" del *Herald*, equivalente a la columna "Nueva Orleans" en la que Timothy Tucker anotó su diario íntimo dos años antes en el *Crescent*. Así, en la propia mañana siguiente:

UN RETO MODELO

La que sigue es una copia exacta del reto que se lanzaron recientemente dos caballeros del mar. Su estilo es un modelo que deberían adoptar quienes en adelante deseen figurar en el campo del honor.

"San Francisco, lunes.

"Capitán ***** —Si cree que yo lo insulté el sábado sin justificación ni provocación alguna, de palabra y retorciéndole la *Nariz* en forma nada caballerosa, tendrá que probarme su inocencia a mi entera satisfacción. Por medio del capitán P***** he sabido que usted le dijo solemnemente que usted jamás les sugirió a los dueños de la barca *****, ni a nadie más, nada que no fuera a mi favor como Capitán de embarcación. A mí me han informado lo contrario con suma seguridad, y si usted no lo sabe, quizás no es aún tarde que aprenda a respetar el buen nombre y la reputación de una persona. Considero que usted ha denostado injustamente mi carácter en la forma más soez, y no me cabe la menor duda, pues de no ser así me hubiera pedido una explicación el sábado, cuando nos vimos por primera vez desde que nos tratamos en Baltimore ..."119

El *Reto* ficticio se prolonga por muchas líneas en igual tenor incoherente. Pocos días después hay dos falsas alarmas de incendio en San Francisco, las que estimulan la creación de otra fantasía en las "Noticias de la Ciudad" del 17 de abril:

SE EXPLICA LA ALARMA DE INCENDIO DEL DOMINGO EN LA NOCHE

Un ejemplar sólido y grave del género de los paletos irrumpió anoche en la estación de policía y abruptamente le informó al oficial que alguien lo había insultado groseramente tirándole a pegar con patatas y que el domingo pasado en la noche un villano le había empapado de trementina su chaqueta y le había dado fuego, tras lo cual cundió la alarma de incendio, sonaron las campanas y los "indyos", como él los llama, acudieron en un dos por tres.

Dijo que él era el cocinero en jefe en cierto restaurante de esta ciudad y que los meseros lo acosaban continuamente con ultrajes infames como los antedichos. Justo entonces un reo se asomó por las rejas de su celda y le dijo que mentía —que era un simple lavaplatos. Al oír esto el paleta se desesperó y gesticulando reverente hacia los cielos le pidió a Dios atestiguar que era el cocinero en jefe. A la pregunta del tipo de patatas que le tiraron, dijo que no eran cocidas. "¿Estaba seguro de eso?" Encarecidamente juró que sí. Entonces lo enviaron a la oficina del capitán en el segundo piso, con la siguiente nota, la que entregó con un aire de profunda melancolía, como diciendo: "Está en las manos de ellos —que su sangre les caiga en la cabeza".

"Al capitán Casserly —Señor: Este hombre se presentó en mi oficina y lanzó cargos que considero serios. Dice que los 'indyos' acudieron cuando cogió fuego su cola de pato; también que los meseros del restaurante 'le tiran a pegar con patatas'. Solicita deshacer agravios inmediatamente. Espero que usted tome acción instantánea en este caso y que con ello salve la reputación de la ciudad".

El capitán comenzó su investigación en cuanto leyó la nota, cuando el caballero le mostró su sombrero para probar que le habían tirado una patata cruda. En cuanto al fuego que le pegaron, era un ultraje sin paralelo: le arruinaron su chaqueta, le pusieron en peligro la vida y expusieron a la ciudad entera a una conflagración general.

"Sí", dijo, "yo estaba tranquilamente dormido, acostado en unas sillas, cuando los viles incendiarios me echaron trementina y me pegaron fuego. Me desperté dando alaridos y enseguida salí corriendo a la calle, hecho una llamarada. "¡Fuego!" "¡Fuego!" eran los gritos mientras yo cruzaba como un

bólido. Repicaron las campanas —y por Diosito que los indyos me perseguían. Se imaginaban que yo era una conflagración. Me arruinaron la levita, señor; una gran levita; mi gran traje; y si no ha sido por las grandes solapas, me hubieran destruido a mí también, señor".

El Capitán, como era su deber, declaró que era un ultraje nunca visto —digno de una edad bárbara— calculado a reducir a cenizas a la ciudad entera, y prometió el castigo más severo para los delincuentes que habían violado las leyes, con lo cual quedó contento el agraviado y se fue plenamente convencido de que la ciudad entera estuvo a punto de ser sacrificada en su persona, con la intención de traer por la mañana a la estación de policía su levita chamuscada como prueba terrible de la atrocidad de los incendiarios.¹²⁰

Esa y otras historias imaginarias en la columna "Noticias de la Ciudad" del *Herald*, en abril de 1851, puede que contengan mensajes ocultos de la sombra de Walker, al igual que las fantasías que aparecieron en la columna "Nueva Orleans" del *Crescent* durante el trastorno producido por la muerte de Ellen dos años antes. El capitán P de "Un reto modelo" podría ser Peter Muggins. Ya fuere cocinero-en-jefe o lavaplatos, el paleta hecho una llamarada trae a la mente el día en que Peter se volvió *Salitre*, rociando a Mary lo suficiente para hacer explotar el vecindario en abril de 1849. Sea como fuere, las fantasías cesaron de pronto cuando Walker viajó a San José el 18 de abril en su infructuosa campaña final contra el juez Parsons.

Walker regresó a San Francisco a tiempo para que Gumbo & Cía gozaran de un momento efímero de gloria en el Gran Mitin de Ratificación de la Democracia el jueves 24 de abril por la noche. A la puesta del sol, los demócratas de cada barrio desfilaron con bandas de música por las calles, portando banderas y letreros iluminados por candilejas. Reunidos en la Plaza, procedieron en procesión al edificio de la Bolsa de California donde se celebró el mitin, se leyeron diversas resoluciones y se escucharon los discursos

de rigor con atronadores aplausos. El coronel J. B. Weller "se refirió a la multa y prisión de Mr. Walker como un ultraje arbitrario a la libertad de prensa".¹²¹ En la crónica del *Herald*:

Entonces pidieron a gritos a Mr. Walker, y cuando apareció lo aclamaron con tres tremendos vítores. Él dijo que hubo un tiempo, y no muy lejano, en el que no era virtud ser Demócrata —mas ahora los Whigs no se atrevían a presentarse como tales, sino que se escurrían como Independientes sin partido. Con ello concedían que California era abrumadoramente Demócrata, y sabían que así debía serlo. El pueblo tenía frescos en la memoria los recuerdos del partido que se opuso a la guerra y a que se adquiriera California —y del partido que apoyó y ejecutó triunfante ambas cosas.

... en conclusión, predijo una rotunda victoria de los Demócratas en los comicios.¹²²

El viernes en la noche Walker asistió en el muelle a otro mitin electoral, y el sábado al atardecer, a la procesión de antorchas que clausuró la campaña, en la que multitudes de Demócratas desfilaron por las calles "lanzando vítores a la usanza anglo-sajona que hacían resonar el firmamento".¹²³ Las filas se extendían hasta donde alcanzaba la vista, portando numerosos letreros con los nombres de los candidatos del partido, y las candilejas y antorchas rasgaron la oscuridad que envolvía a San Francisco. La procesión de luces y banderas, animada con música a la que interrumpían ¡vivas! a cada instante, durante varias horas cruzó de un extremo al otro de la ciudad. A las 9 p.m. se detuvo frente al Hotel Union, donde se sucedieron los discursos; entre ellos el del amigo de Walker, Edmund Randolph, candidato a Procurador Municipal.

En el fragor de la campaña, Tucker escribe otro par de artículos electorales, en los que predice el triunfo aplastante del partido Demócrata. Pero cuando llegó el lunes 28 de abril, día de los comicios, terminó en

desastre para Walker, para Randolph y para su partido. Al contarse los votos esa noche, los Whigs habían ganado a la redonda y por cifras abrumadoras. En el Cuarto Precinto, C.M.K. Paulison, Whig, derrotó a William Walker por 432 contra 280 votos. La reacción de Tucker sale en el *Herald* del 30 de abril:

EL RESULTADO DE LA ELECCIÓN

Nosotros nunca habíamos visto una lucha que resultara en victoria tan completa para un bando y en derrota tan aplastante para el otro, como en la elección municipal del lunes. Sin indagar acerca de los medios que usaron para asegurar el triunfo, debemos confesar que en la práctica el efecto prueba que los Whigs dominan vastamente en la ciudad. Mientras dicho partido mantenga su postura negativa actual, todo está muy bien. No habrá daño mayor ya que en realidad no hay principios implicados en las políticas antagónicas de ambos partidos; pero con el principio substancial que concierne, de elegir gente buena a los cargos públicos y de premiar a quienes han actuado honestamente hasta la fecha, el resultado de la reciente contienda es de esperar que produzca mucho daño. Confesamos que la administración entrante ha recibido de manos de los electores una licencia amplia para actuar mal ...

Hay muchas quejas de corrupción y de fraude que explican el resultado. Aunque no somos totalmente incrédulos de lo que se dice en algunos casos, les sugerimos a los vencidos que se olviden de lamentos inútiles y se preparen para actuar mejor la próxima vez.¹²⁴

En resumen, en cuestión de días, a finales de abril, a Timothy Tucker lo venció el juez Parsons en la Asamblea Legislativa de San José y a Gabriel Gumbo lo aplastaron en los comicios en San Francisco. El cielo se oscureció en la Ciudad Medialuna Interior, mas antes de que Gumbo & Cía. pudieran resarcirse y reagruparse, la desgracia golpeó de súbito de nuevo en mayo.